

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Daumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sanvendra, 55, rue Taibout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PENSAMIENTOS DE UN PROTESTANTE

SOBRE EL PASADO

Y EL PORVENIR DE ESPAÑA.

(Continuación.)

II.

La Providencia había preparado de antemano la nación española para sus altos destinos. Los iberos, que constituyen el fondo esencial de ese noble pueblo, eran una hermosa raza, activa e inteligente, como aún se puede comprobar por los vasos. Ciertos elementos fenicios y cartagineses no alteraron el tipo primitivo, hasta que Roma le marcó con el sello de su genio. Tras de una lucha secular, heroica, pero desesperada, la Iberia se entregó a la civilización romana, que se extendió rápidamente y en toda su energía. Mientras que Roma e Italia degeneraban bajo la caprichosa tiranía de los Césares, los abusos del despotismo militar eran menores en las provincias hispanicas, donde el verdadero espíritu romano, la lengua y las costumbres latinas se conservaron mucho mejor que en el centro mismo del imperio. España dio a las letras griegas, Quintiliano, Lucano, Marcial; al imperio Trajano y Adriano, y más adelante Teodosio. Así se ha conservado su lengua hasta nuestros días, casi enteramente latina.

El Cristianismo aumentó la fuerza y la grandeza del carácter hispano-romano; una energía sobrenatural penetró y vivificó todas las facultades nativas de esta raza predestinada. Desde entonces la magnanimitad y el espíritu religioso fueron como hereditarios en este generoso pueblo, y ningún otro pueblo, exceptuando quizá a Francia, aunque de ello les pese a los alemanes, produjo mayor número de héroes de corazón de fuego para las grandes empresas y de alma indomable. Al mismo tiempo, por un dichoso concurso de los más preciosos dones, la España cristiana poseerá siempre un juicio claro y firme, un gran fondo de razón, un buen sentido que toca en el genio. Merecerá ser llamada la nación teológica, y de este teólogo armado podrá decir un elocuente publicista: «Su doctrina tenía algo de claro y de firme, de comedido y vibrante, como la espada que blandía su mano.»

A la llegada de los bárbaros, cuando vándalos, suevos, alanos y visigodos se arrojaron sobre la Iberia, esta no resistió al torrente devastador, pero supo oponerse a la herágia de sus nuevos señores. «El entusiasmo religioso de los españoles, dice M. Baumstark, se demuestra desde los primeros tiempos de los visigodos.» Los invasores no escaparon al ascenso de la fe y de la civilización de los vándalos: bien pronto tuvieron las mismas leyes e igual religión; en ninguna otra parte tomaron más del derecho canónico, el derecho romano y la legislación bárbara. La feliz Península sujeta a sí misma, más que conquistada, no tenía sino un pueblo, una ley, una ley, un rey. Los Concilios decidían sobre los asuntos del Estado al mismo tiempo que daban cánones sobre el dogma, la moral y la disciplina. Refugio de las bellas letras eran los monasterios y escuelas episcopales: San Isidoro de Sevilla narraba la historia de los godos, ensayaba una crónica universal, escribía con el título de *Etimologías y Orígenes* una verdadera enciclopedia de la erudición del siglo VII y San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, se mostraba digno de su maestro.

Pero no se había cerrado para la península ibérica el período de las invasiones. Al otro lado del estrecho avanzaba, por las desoladas costas del África, el poder del Islam, alentado por el fanatismo y la victoria. Hemos dicho que España es otra Siria por la belleza del cielo y la fecundidad de la tierra, otra Arabia feliz por la dulzura del clima y otra por los perfumes y las flores.

Es preciso confesar que la monarquía visigoda había abusado de los tesoros de la tierra y de los favores del cielo. La santa Iglesia se lamentaba de que su voz fuese desoída y los decretos de los Concilios combatidos por los príncipes y no observados por los súbditos. Jamás se ofendieron impunemente las leyes morales y religiosas: la cólera divina quebrantó las barreras que detienen la ola musulmana; la Península tuvo su *asote de Dios*. Pero la mano que había herido para convertir se extendió para salvar: la España de Pelayo, volviendo a ser cristiana, volvió a ser grande. La revancha católica empezó al día siguiente de la triste jornada del Guadalete: allí, durante una semana, árabes y godos se habían disputado la posesión de España; durante toda una semana de siglos, los vencidos, llevándose a Asturias la libertad y la religión de su patria, avanzaron con paso lento, pero seguro, hasta el mar, arrojando al final otro lado de Gibraltar al musulmán vencedor. Y los moros, aun en los mejores días de su dominación, no pudieron acallar esta protesta del espíritu nacional.

Y el Occidente cristiano se empujaba de esta espada. Existen hoy publicistas que toman el partido de los moros. Se sabe que Mahoma ha tenido entre nosotros sus panegiristas y el Corán apologeta: M. Baumstark llama a esto «una locura.» Pero no habría esta locura, el honorable consejero de Constanza entabla una discusión completa sobre el genio árabe y el arte morisco. Quiero transcribir aquí algunos pasajes decisivos de la *Bacurion por España* por encontrar en ellos un apoyo de ciertas ideas sostenidas en los *Estudios* hace algunos años.

«El espíritu y el arte moriscos están plagados de ciertos vicios que el hombre de buena fe no

puede desconocer. Todo, entre los moros, tiene por base una religión falsa y falsificada, en parte al menos, a sabiendas y con intención por su mismo fundador. Toda la civilización morisca lleva un sello de pequeñez y de afectación, que se manifiesta doquier e imposibilita el libre y completo desenvolvimiento de la naturaleza humana, tan ricamente dotada. Digrese lo que se quiera, estos defectos y extravíos de la vida intelectual se dejan sentir hasta en el arte de los árabes.

«La idea de lo bello es idéntica, en el dominio todo del arte, para todos sus formas: ahora bien; considerando la perfección del artista en la reproducción de cuanto tiene vida, el que bajo este concepto tiene ideas falsas, no puede hacer nada perfecto. Y desde luego la arquitectura morisca está muy lejos de esta ideal. No se ve en ella edificio alguno que tenga lucimiento y gusto. Muros sombríos, groseras almenas, ventanas por lo común insignificantes ocupan el lugar de las magnificencias y esplendor que hallamos en la arquitectura antigua, o la valentía que se admira aun en el exterior de las obras góticas lanzándose y elevándose hacia los cielos. El característico arco de herradura no es ni bello ni profundo; las cúpulas más magníficas, las más bellas arcadas de la Alhambra son góticas. En el interior, todos los recintos son más o menos estrechos y mezquinos: la ornamentación, en fin, llevada al más alto grado del arte, de la perfección de las formas y de la delicadeza, carece de naturalidad y de noble sencillez.

«Así el sentimiento final, dominante, absoluto, que debemos tener al abandonar la Alhambra será el de la alegría y reconocimiento por la caída de una civilización falsa y perversa en las cosas esenciales, si bien brillante y seductora por muchos títulos; civilización que con motivo se oscurece delante de otra mejor, más elevada, libre y espiritual.»

No inspira otros sentimientos a nuestro viajero la mezquita-catedral de Córdoba. Si para un aficionado al genio árabe, el monumento de Córdoba tiene un valor y elocuencia superiores a los de la Alhambra de Granada, el templo, lo mismo que el Palacio, no hace olvidar a M. Baumstark los defectos graves e irreparables de la religión, ideas y arte moriscos. También el grave y religioso peregrino deja brillar libremente su emoción cuando tiene la dicha de decir: «A Santa Fe aquí es donde vivió y trabajó en medio de sus soldados aquella noble y heroica reina Isabel, cuya sola presencia arrojó del campamento de los cruzados todo género de desorden y de licencia: cuando tiene la dicha de decir desde lo alto de la Torre de la Vela: «aquí mismo, el 2 de Enero de 1492, se plantó el estandarte con cruz de plata, se ondeó la bandera española vista por las tropas victoriosas al entrar en la ciudad, mientras los piadosos soberanos adoraban de rodillas a Aquel que es el único vencedor.» M. Baumstark se arrebató de nuevo ante el retrato de la reina Isabel en el Generalife, por los encantos de los recuerdos y de la belleza. «Rara vez he encontrado, dice, en un rostro de mujer tanta bondad de alma, tan sincera piedad, unidas a una pura expresión de un espíritu claro y penetrante.» Esta noble y grande Isabel es la verdadera personificación de España, de la España que venció al Islam, exterminó la heresia y llevó a mundos desconocidos el dogma de la unidad.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. GOMEZ.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se da cuenta al Congreso de haber dado a luz doña María Victoria un vástago de su familia, anoche a las diez, cuya presentación en público se verificará hoy a las cinco de la tarde.

El Congreso quedó enterado y poseído de profundo silencio.

Se entra en el orden del día: reemplazo del ejército.

Es tomado en consideración en votación nominal el voto particular por 100 votos contra 37.

Abierta discusión sobre la totalidad, dijo

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Voy a tomar parte en este debate sin hallarme presente ni el señor ministro de la Gobernación, principal interesado en el asunto, ni el señor ministro de la Guerra, ni el señor ministro de Fomento, que debía jugar en este proyecto un papel importante; pero como yo me dirijo al país, me importa poco que los ministros no cumplan sus deberes en este sitio cuando se disentían leyes tan importantes como la de que venimos ocupándonos.

Todos los oradores que han terciado en el debate han reconocido la importancia del asunto, declarándose algunos incompetentes para ocuparse de él, en lo cual creo que ha habido algo de modestia. Parecemos que los paisanos debíamos imitar el valor, la energía y la inteligencia con que los militares se ocupan de las cuestiones civiles, lo cual sucede en todas partes; y cuando generales distinguidos discuten las leyes de ayuntamientos, de diputaciones y hasta el Concordato, no es mucho que nosotros examinemos una ley civil que procede del ministerio de la Gobernación. Por eso me sorprende que este señor ministro no haya mantenido los debates, y si el de la Guerra, dando a entender de este modo que realmente se trataba de una ley orgánica del ejército. Motivo hay para creer lo uno y lo otro, y no tiene mucho de particular, por lo mismo, que el señor ministro de la Guerra haya echado sobre sí la penosa carga de esta discusión.

«¿Qué razones se han dado aquí para demostrar que las quintas quedan abolidas? Se ha acudido

al Diccionario de la lengua, y esto se ha hecho por un académico, lo cual prueba que aquí no había defensa posible. El Diccionario que hay que registrar en este asunto es el de las madres de familia. El grande argumento que se ha hecho contra las quintas es el de que arrancaban a los hijos del regazo de sus madres, privando de brazos a la agricultura y cortando todos los afectos de familia.

Siento que no se halle presente el Sr. Canalejas, que creo que en estos tiempos se forma un soldado en pocos días. Podrán, en efecto, aprender en breve tiempo la carga y descarga del fusil; pero ¿hay militar que se crea seguro llevando soldados de treinta y cuarenta días? Para poderse llamar soldados es preciso tener hambre, y no comer; tener sed, y no beber; estar muerto de fatiga y de cansancio, y seguir haciendo marchas y contramarchas.

«Hay nadie que pueda creer que el ejército francés ha perdido sus últimas batallas por tener una organización distinta? Ciertamente que no. A ese resultado han contribuido varias causas políticas y sociales; el que la Alemania es un pueblo dócil y sumiso, mientras que la Francia es revolucionaria y rebelde, y sobre todo, contribuyeron las faltas que M. Thiers ha expuesto en presencia de los mismos generales que hicieron la campaña, sin que nadie se atreviera a rectificar. ¿Qué había de suceder a un pueblo que se mete en la guerra a los ocho días de haber sido declarado? ¿Qué había de ocurrir a un ejército que forma una línea de batallas de tantas leguas de extensión? Verso cortado y envuelto, sin influir para nada en esto la organización del ejército. Así es que ese ejército, con la misma organización que no fuera preciso sacrificar alguno ni personal ni pecuniario; pero esto es imposible, y es completamente inútil el pretender examinarnos de esta obligación. Si no se paga de una manera, habrá que pagar de otra; si no tenemos soldados de un modo, los tendremos de otro; y yo creo que es una temeridad el prescindir de un sistema cuando no se puede reemplazar con otro mejor. Bajo este punto de vista, las quintas no me parecen un buen recurso, pero me parece un recurso menos malo mientras no se encuentren otro mejor, mientras no se demuestre que hay soldados voluntarios y dinero para sostenerlos.

Pues la comisión propone este mismo sistema, porque admite los soldados voluntarios que quieran presentarse, y establece que el número que falte para cubrir el cupo se llene con soldados forzados. Yo, que he llevado los negocios de las quintas durante mucho tiempo en el ministerio de la Gobernación, he adquirido la completa seguridad de que no hay en España soldados voluntarios; y por lo mismo, digo que hay que acudir al sistema de reemplazo forzoso. Yo creo que sería mejor decir que continúan las quintas; habría en ello más franqueza, porque al fin y al cabo, y diga la comisión lo que quiera, las quintas no quedan abolidas.

Ya he dicho antes cuál es el inconveniente de hacer soldados en dos años cuando el servicio es general y obligatorio. Un joven de 18, de 19, de 20 años, de la edad que os parezca, pero siempre de la edad más a propósito para aprender un oficio o para seguir una carrera; un joven de esas condiciones que se encuentra llamado al servicio a la mitad o al principio de su carrera, no llega a ser ni soldado ni paisano. Es decir, que matais las carreras civiles y el ejército, porque no podréis tener ni buenos hombres de letras, ni tampoco soldados veteranos.

Pero yo quisiera que la comisión y el señor ministro de la Guerra me dieran una razón que se opusiera al sistema de sustitución personal. ¿A qué se opone este principio que se ha seguido con éxito en España y en la mayor parte de las naciones de Europa? ¿Se opone al principio de igualdad? ¿Por dónde? ¿Cuál es el deber de todo ciudadano en esta materia? Presentar un hombre que vaya al servicio; ni más ni menos.

Si yo tengo un hijo de gran inteligencia, pero enfermizo y débil, aunque a propósito para emprender una carrera literaria, en la cual puede prestar grandes servicios a la patria, y os doy en su lugar para el ejército un hombre robusto, ¿qué van perdiendo con esto el Estado y el ejército? Podrá exigirme el Estado que le presente un hombre de ciertas condiciones, pero nada más. La obligación del legislador es procurar que el ejército se organice con hombres que tengan las condiciones que la ley exige, y yo os doy un hombre que tiene esas condiciones. ¿Se ataca con esto la igualdad? ¿Queréis llevar la igualdad hasta los últimos extremos? Si el servicio militar, según vosotros, es una cosa odiosa, que causa gran perturbación en las familias, ¿por qué queréis llevar a la obligación del legislador a todas las familias, en lugar de llevarla al menor número posible? ¿Por qué esto, que está establecido en todas las leyes, queréis de ellas borrarlo por una mal entendida igualdad?

«Se observa la igualdad en todas las cosas? ¿No se establecen en este mismo proyecto ciertas preferencias en favor de los que sepan leer y escribir? ¿No se dice que los que tengan empueradas ciertas carreras servirán un año en vez de dos?

Yo estoy conforme en que hay que modificar el sistema que hemos venido siguiendo, porque a su sombra se han cometido grandes abusos, que yo he procurado evitar por medio de una enmienda. Uno de los abusos era que se formaban compañías que especulaban con los hombres, y de esta manera los vagos y aun los ladrones conseguían por malos medios hacerse admitir en el ejército; pero dejando la cuestión reducida a un contrato entre particular y particular, no habrá estos inconvenientes y se evitará una multitud de perjuicios.

Quiero condensar y explicar en las menos palabras posibles el pensamiento de este Gobierno y de esta mayoría y mis propósitos. El Gobierno, en rigor, no tiene pensamiento en esta materia, que es su mayor culpa. Destruye el sistema actual, no porque le parezca mal, sino porque tiene pendiente un compromiso, que es la abolición de las quintas, compromiso que no puede realizar; y de aquí nace el tormento para el Gobierno, la obra para la mayoría, la desdicha para el país. Viene a la comisión, y la comisión se divide, siendo radicales todos sus miembros. Viene la discusión, y el Sr. Vidart declara que

las quintas están ocultas detrás del art. 14: no soy yo, es la mayoría de la comisión, de la cual es presidente el Sr. Becerra, ministro de Fomento, la que sostiene que existen las quintas por este proyecto que ha aceptado el Gobierno, aunque no ha sido engendrado por el Gobierno.

Queréis un ejército voluntario y no lo habéis de encontrar; y no encontrándolo, tendréis que acudir al ejército forzoso, y el ejército forzoso no lo encontrareis más que en las quintas.

Disminuis los años de servicio para aumentarlos en la reserva, con lo cual nunca tendréis soldados veteranos, que son el nervio de los ejércitos.

No queréis la sustitución bajo pretexto de la igualdad, y yo os he demostrado que la igualdad no se opone a la sustitución personal, y que el fin de todo Gobierno debe ser procurar hacer la igualdad en la felicidad; pero no la igualdad en la miseria y en las penalidades. Yo soy partidario de las reformas, porque reformar no es destruir, que es lo que vosotros hacéis, sino aceptar ciertos progresos, conservando todo lo que el ejército tiene de tradicional; de afecto a las costumbres patrias, todo lo que está conforme con las necesidades del país. Por eso sostengo como punto de partida las quintas, cinco años en el servicio activo y la sustitución personal; pero no la reducción a dinero, estableciendo grandes reformas con lo que tiene relación con la sustitución personal; dudo que haya quien conteste satisfactoriamente a las razones que he expuesto y a los hechos históricos que he alegado.

He fatigado más de lo que pensaba la atención de la Cámara. Los señores diputados están ya bastante instruidos respecto a este asunto, que ha tenido una discusión general.

Deso que el Congreso modite muy seriamente sobre esta cuestión, que es indudablemente de las más graves para la sociedad y para las familias. No estoy animado de ningún espíritu de partido; deso que mi país un buen ejército, y si el Gobierno hubiera traído una ley en donde estuvieran establecidos los principios que he sostenido, la hubiera votado. Yo hubiera hecho algún sacrificio si hubiera llevado adelante sus compromisos en esta materia; pero no hay nada de esto. Vais a variar la organización del Estado, del país y de las familias sin conseguir vuestro propósito. He dicho.

El Sr. RAMOS CALDERON: Ante todo, me ha de permitir el Sr. Esteban Collantes que conteste a una apreciación de S. S. D. S. S. que el Gobierno había sido derrotado en esta cuestión. Este es un recurso parlamentario que carece completamente de fundamento. Aquí no ha habido derrota. El partido radical y el Gobierno están conformes en la abolición de la quinta. Podrá haber divergencia en la manera de llevar a cabo este principio, pero esas divergencias no son bastantes para producir una crisis. Por otra parte el dictamen de la mayoría y el de la minoría no se diferencian en nada esencial.

La diferencia es muy pequeña. El uno establece una organización completa del ejército, y el otro se limita a hablar tan solo del reemplazo; pero no están en oposición uno y otro dictamen. He aquí por qué algún individuo de la minoría de esa comisión no ha tenido inconveniente en sentarse en el banco ministerial y seguir formando parte del Gobierno. No es así, pues motivo bastante para producir una división entre los individuos de un partido tan robusto y poderoso. Aquí vienen todos con sus principios, pero resueltos a atenerse al fallo de la mayoría.

Decía el Sr. Esteban Collantes: «Si las quintas no quedan abolidas, ¿para qué traer todo este trastorno? Yo creo que S. S. parte de un error. Las quintas quedan abolidas: el partido radical, al prometer la abolición de quintas, no quiso derogar el artículo de la Constitución que obliga a todos los ciudadanos a defender la patria con las armas; lo que hizo fue promover que todo lo odioso y repugnante de ese sistema desapareciera.

Ahora, desde la enunciaci3n de un principio hasta llegar a todas sus consecuencias, hay que dar un período de transición que no es posible salvar. Pues qué, ¿somos artistas que tenemos en nuestras manos la escayola o el mármol y podemos con el pincel o con el buril darle la forma que tengamos por conveniente? Desgraciado modo. Nosotros no podemos olvidar esta sociedad según nuestro gusto, según nuestras aspiraciones y según nuestras tendencias.

A eso tendemos, pero tenemos en cuenta las circunstancias del país para el que legislamos. Nuestro pueblo tiene multitud de preocupaciones y no pueden desaparecer en un momento dado.

Bastante se hace con establecer un principio y sacar las consecuencias que sean posibles. ¿Y cuál es el principio que desde hoy queda establecido? Que el servicio sea voluntario.

Conociendo la actual organizaci3n de nuestro ejército, me parece que el voto de la minoría de la comisión es más conforme con las exigencias actuales. Hemos de tomar las cosas tales como son hoy día y acomodarnos al momento presente.

Por eso no se puede dejar abandonados a esos jefes y oficiales que han consagrado su vida al servicio de la patria, y cuyo número, si es exagerado, se debe a las discordias civiles que en nuestra patria ha habido. Por esa razón también, el Gobierno no puede aceptar el dictamen de la mayoría de la comisión, que fija en 40,000 hombres el ejército, porque entonces tendrían que quedar sin ocupaci3n muchos de estos jefes y oficiales; pero ya queda consignado el principio de que la base del servicio es la voluntariad.

Hasta ahora ha habido pocos voluntarios, por lo que causas que impedian que los hubiera; pero en el proyecto esas causas desaparecen, o por lo menos se disminuyen dando al voluntario una peseta sobre el haber del soldado, y anulado los requisitos que antes se exigían para ingresar voluntariamente en el ejército. Podrá suceder que, por la situación económica del país haya que apelar alguna vez al servicio forzoso; pero llegará un día en que, sentado el principio de la voluntariad, el país se acostumbrará a pagar lo que sea necesario para que nadie vaya al servicio forzoso.

Por lo demás, yo creo que el único medio de concluir con el ejército forzoso es una Nación, cuyo Tesoro está exhausto, es que se afiance el orden y se disminuyan las necesidades de la guerra. Entonces será llegado el momento de que el ejército pueda reducirse. De cualquier modo, con el voto particular está todo armonizado estableciendo las reservas, dando colocaci3n a los que hayan servido, formando un ejército suficiente para mantener el orden y aboliendo las quintas.

Rectifica el Sr. Esteban Collantes; habla ligeramente el Sr. Vidart, y se levanta la sesión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE ENERO DE 1873.

SUMA Y SIGUE.

En el número de anteaer publicamos, como habrán visto nuestros lectores, varios documentos relativos al nuevo despojo intentado contra la Iglesia en la diócesis de Zaragoza. Y le llamamos sin titubara despojo, porque el acto no se funda, ni siquiera aparentemente, en ninguna ley, a fin de salvar las apariencias, sino que es contrario a las mismas leyes que en el modo de tramitar el expediente se suponen subsistentes.

Aquí se ha visto a los Gobiernos moderados acudir hipocritamente a la Iglesia para arrancarle con buenas formas el último cirio que le quedaba para alumbrar los altares; se ha visto a los Gobiernos progresistas decretar *el voto*, y por sí y ante sí, la incautación, desamortización o despojo de los bienes eclesiásticos; pero no se había visto hasta ahora una falta tan grave de buen sentido como la cometida en el expediente de que tratamos. Y es que el buen sentido huye de los centros y oficinas oficiales a proporción que penetra en ellas el sentido liberal.

El hecho que motiva estas líneas es de un carácter más feo y repugnante que los que intenta llevar a cabo la *Internacional*, pues esta al menos obra con franqueza, y al amenazar a la sociedad actual, lo hace partiendo de principios, equivocados ciertamente, pero que sirven de base a una teoría, mientras al Clero de Zaragoza se le despoja de sus bienes por medio de un expediente que se presume ser legal.

Nada podemos añadir a la vigorosa argumentación con que el ilustre Prelado de Zaragoza y su Vicario general han demostrado con irrecusable evidencia la ignorancia crasa, el descuido indispensible o el abuso cometido por la administración pública en este asunto; nada debemos decir tampoco para pintar con negros colores un hecho que por sí mismo no puede ser más negro. Sólo es nuestro intento llamar la atención de los lectores sobre los documentos indicados, y aclarar algunas indicaciones para los que no están en antecedentes.

Es sabido que por el convenio celebrado en 1859 entre Su Santidad y el Gobierno español, adicionando el Concordato de 1851, el Sumo Pontífice consintió en que los pocos bienes conservados hasta entonces por la Iglesia en España, serían conmutados por inscripciones intransferibles de la Deuda consolidada del 3 por 100. El poco valor, que en muchas ocasiones ha resultado ilusorio, de estas inscripciones, las dificultades que ofreció la determinación de casas y huertos rectorales, etc., no entran para nada en la cuestión presente.

Los Prelados españoles, siempre adictos a la Santa Sede y obedientes a sus decisiones, como a católicos corresponde, procedieron desde luego a practicar las diligencias para llevar a cabo la conmutación pactada a tenor de las bases convenidas para su ejecución.

Pero había un género de bienes que por su índole especial y por la legislación varia, confusa y contradictoria que, respecto a ellos se había establecido antes del Concordato, ofrecía dificultades y dudas particulares, siendo necesario que para la conmutación de esta clase de bienes se hiciese otro convenio más o menos solemne en 24 de Junio de 1867. La ley para llevarlo a cabo indica su objeto en estas palabras del preámbulo: «Para llevar a cabo el efecto cuanto en el Concordato de 1851 y Convenio de 1859 se dispone sobre capellanías colativas de sangre y otras fundaciones piadosas de la propia índole, y para poner un término, con utilidad de la Iglesia, del Estado y de las propias familias interesadas, a las dudas y perjudicial controversia sobrevenida con ocasión de las leyes y disposiciones dictadas sobre el particular.» etc.

La clase de fundaciones piadosas a que el convenio se refiere, era muy diferente en Castilla y en la Corona de Aragón. En las provincias que formaron este antiguo reino, los beneficiados estaban reunidos en comunidades eclesiásticas, más o menos numerosas, que daban a Dios un culto que hasta en pequeñas poblaciones se parecía al de una catedral, y ayudaban al Párroco en la administración parroquial, según lo dispuesto en las Constituciones sinodales y condiciones de la fundación; teniendo generalmente una administración común de todos sus bienes y señalado el uso piadoso y la distribución que de ellos debía hacerse. Estos beneficios no podían equipararse a los de otras provincias, porque era imposible tocarlos sin alterar la administración parroquial a la que ayudaban, y la desamortización o conmutación de los bienes presentaba dificultades desconocidas en otras partes. De ahí que muchas comunidades hubiesen salvado una porción de sus bienes de las garras de los incautadores en todas las épocas anteriores de desamortización y de despojo.

Estas circunstancias se tuvieron presentes, como no se podía dejar de tenerlas, en el convenio citado de 1867, prescribiéndose en su artículo 22 que «no son objeto de este convenio, por su índole especial, las comunidades de beneficiados de las diócesis de la Corona de Aragón, en las cuales no se hará novedad hasta el arreglo parroquial, o bien que entre ambas potestades se celebre acer-

«sea de ellas otro convenio especial; pero los bienes, censos y demás derechos reales, que constituyen su dotación, se comutarán en la forma que prescribe el convenio de 25 de Agosto de 1859, adicional al Concordato de 1851, en inscripciones intransferibles de la Deuda consolidada de 3 por 100, que se entregarán a la respectiva comunidad a que pertenecen los bienes.»

Al otro día, 25 de Junio de 1867, se dio por real decreto una instrucción formada con intervención del muy reverendo Nuncio apostólico para la ejecución de la ley anterior, y en esa instrucción se destinó todo el capítulo VI a desenvolver el art. 22 de la ley, relativo «a las comunidades de beneficiados coadjutores de las diócesis de la antigua corona de Aragón.» Según el art. 55 los Prelados habían de remitir al ministerio de Gracia y Justicia dos notas: una «de los bienes, derechos y acciones de que todavía se hallen en posesión las comunidades de beneficiados coadjutores;» otra «de los que se haya incautado el Estado de esta misma procedencia, y su fecha, expresando si existen ó no reclamaciones pendientes, fecha de ellas, y dependencia del Estado en que existan los expedientes de reclamación.»

La formación de estas notas exigía, como cualquiera comprenderá, algún tiempo y bastantes trabajos; pero los Prelados, que siempre obran de buena fe y no están acostumbrados a la ociosidad de otras oficinas, remitiéronlos sin tardanza las notas pedidas para proceder a la comutación.

Como se debía hacer esta lo decían los artículos 56, 57 y 58 de la instrucción citada. Había bienes en tres situaciones distintas, á saber: bienes de que se había apoderado el Estado y los había vendido; bienes de que se había apoderado el Estado y conservaba todavía en su poder; bienes que poseían aun las comunidades de beneficiados. Respecto á los primeros, dice el art. 58 que «se expedirán también inscripciones de la propia clase para formar una renta igual á la que producían al tiempo que el Estado se incautó de los bienes, derechos y acciones ya enajenados por el mismo Estado, fijándose prudencial y saldamente en su caso aquella renta. A este fin harán los diócesanos, por conducto del ministerio de Gracia y Justicia, la reclamación debida, háyase ó no hecho anteriormente, y exista ó no expediente en su razón.»

Por lo que toca á los bienes de la segunda clase que estaban en poder del Gobierno, el artículo 57 prescribía que «antes de anunciarse por el Estado la venta de los bienes de dichas comunidades, que todavía conservaba el mismo Gobierno en su poder sin enajenar, se expedirán las inscripciones intransferibles correspondientes.»

Y en cuanto á los bienes poseídos por las comunidades, según el artículo 56, «la entrega al Estado, á la cual deberá preceder la cesión canónica del diócesano, de los bienes existentes todavía en poder de las comunidades, no se verificará hasta tanto que se «fije, con intervención y acuerdo de la correspondiente administración de propiedades del Estado, la renta que actualmente produce cada finca á censo, y en su consecuencia se expidan á favor de las propias comunidades las correspondientes inscripciones intransferibles de la Deuda consolidada del 3 por 100, para hacer una renta igual á la prefijada, que se entregará al mismo Prelado.»

Esta es la legislación vigente sobre el asunto importante de que se trata, y la que invoca en cumplimiento de su deber el excelentísimo señor Arzobispo de Zaragoza; esta la que conculca la administración, al mismo tiempo que aparenta partir de ella para los procedimientos.

El Gobierno no dá las inscripciones correspondientes á los bienes incautados y vendidos, como dispone el artículo 58; no dá las inscripciones correspondientes á los bienes incautados, todavía en poder del Estado, como manda el artículo 57; no dá las inscripciones correspondientes á los censos que aun poseen los Capítulos ó que han sido indebidamente vendidos por las dependencias de la Hacienda, como está prescrito en el artículo 56. Solo entrega una parte de las inscripciones correspondientes á las fincas rústicas y urbanas de que las comunidades están en posesión, pretendiendo que por esta pequeña parte de lo debido se haga la entrega total de los bienes.

Exigencia evidentemente injusta, contraria á lo pactado, y no conforme, además, con la ley actual de presupuestos que prohíbe en su artículo 7.º hacer nuevas emisiones de Deuda sin aprobación de las Cortes, á las cuales con arreglo á la Constitución, deberá proponer el Gobierno los recursos con que deben satisfacerse los nuevos intereses.

El Arzobispo de Zaragoza protestando contra esta exigencia de la administración, defiende no solo los derechos de la Iglesia que les están encomendados y la santidad de los contratos, sino también la observancia de las leyes del país.

Diga ahora el lector si es grave el asunto, viendo que afecta á las leyes de presupuestos, á las relaciones del Estado con la Iglesia, á la propiedad justa y legítima de esta: de llevarse adelante dejará sin sustento á muchos beneméritos Sacerdotes, á las iglesias sin ministros y á los fieles privados del pasto espiritual.

Necesario es que el Gobierno diga, si en concepto suyo, rigen ó no rigen las leyes anteriores á la revolución. Si rigen, cúmplalas y no exija de los Prelados lo que en conciencia no pueden consentir; si considera abolidas dichas leyes, deje de invocarlas, y al tomar las cosas de la Iglesia diga francamente: «las tomo porque me acomoda y dispongo de fuerza material para hacer mi voluntad.»

¿Qué diferencia entre la conducta observada para con la Iglesia y la que observa el Gobierno con el general Hidalgo y los artilleros.

Mientras tanto, vea el pueblo católico á dónde nos van llevando los Gobiernos de la revolución.

SUBLEVACION CARLISTA.

Ayer tarde llegó á Alsásua el Sr. Moriones, que está protegiendo los trabajos de recomposición de la vía férrea, completamente interceptada de Alsásua á Beasain, en una extensión de 35 kilómetros. La Correspondencia dice que en vista de esto, la com-

pañía de los ferro-carriles del Norte ha decidido que no se espidan billetes para viajeros ni se admitan mercancías para más allá de Alsásua, hasta nueva orden.

Lizárraga y Olló se reunieron ayer en Azpeitia, donde entraron al frente de 1,600 hombres. Tres columnas de tropa se dirigían contra ellos, según dicen los periódicos oficiales. Algunos de estos señores que han debido tener un encuentro las fuerzas de Soroceta (no Santa Cruz) y la columna del brigadier Del Amo, que se encontraban muy próximas anteayer por la tarde.

Confirman los periódicos liberales que en Búrgos, Bajo Aragón y Guadalupe, se ha iniciado el movimiento. Al Tiempo le dicen de Búrgos que la partida de los Hierros iba aumentando su número con los mozos que se le unían de los pueblos por donde pasaba. La Correspondencia añade que en la misma provincia empezaban á aparecer varias partidas, y dice en otro lugar que Aparicio se ha presentado otra vez en campaña, pasando por Molina de Aragón hacia Guadalupe. Esta partida ha reclutado mozos en algunos pueblos de la comarca.

Dice también La Correspondencia que en el pueblo de Muniesa, provincia de Teruel, se ha levantado una pequeña partida carlista, y que se cree que va reclutando gente por orden de Gamundi, que según noticias de aquel país, se supone oculto en la parte baja de la ribera del Ebro. El diario noticiero dice además que ha aparecido una partida carlista de nueve hombres en Elnive (Teruel) y que el jefe de ella publicó un bando ordenando que se le unieran todos los que fueron indultados en Abril pasado.

En El Tiempo hemos leído lo siguiente: «A la frontera de Cataluña han estado estos días varios grupos carlistas, con el fin, según se nos dice, de proteger la entrada de algunos cajones de armas.»

Dice El Imparcial: «La Gaceta no publicará hoy noticia alguna relativa á las facciones carlistas, por no ocurrir ayer, que se sepa, ningún acontecimiento de importancia.»

En efecto, la Gaceta dice que no ha ocurrido novedad en las últimas 24 horas. Sin embargo, el mismo Imparcial dice en otra parte:

«El coronel Mercado batió ayer á la facción Saballs en las alturas de Piedras-Agudas, (Gerona) causándole 11 muertos y un gran número de heridos. Nuestras tropas tuvieron dos muertos, 12 heridos y 24 cautivos.»

Esto ¿no tiene importancia? ¿Habría querido la Gaceta callarse la derrota del coronel Mercado? Porque de lo que El Imparcial dice, se infiere que no le fué muy bien, si no es que el diario noticiero habla de un combate que quizá no haya existido.

También son de El Imparcial las siguientes noticias, que alguna importancia tienen:

«Ha sido batida en Castellón la partida Polo, destruyéndola por completo y presentándose todos los individuos que la componían; también se han presentado á indulto los restos de las facciones Ferrer y Cucala, manifestando lo hacían por encargo de los cabecillas que han huido atravesando el Ebro. Restan, pues, solamente en armas las partidas Barreros y Sales con un total de 100 hombres, y la de Martínez con 50, vivamente acosadas y cercadas por las columnas.»

«El gobernador militar de Tortosa dice que las partidas de Vallés, Mañero, Barquetas, Bou y Tallada, fuertes de 500 á 600 hombres, han pasado el Ebro por Flix.»

La noticia la ha recibido dicha autoridad por conducto del jefe de los voluntarios de Mora, quien á su vez la recibió de un niño enviado por el jefe de la milicia de Flix.

«Las facciones de Aragón tenían anteayer la situación siguiente, según noticias del día 27: Aparicio se hallaba en el término de Molina. Barrero en el de Castellón, dirigiéndose á esta comarca por Montan.

Melchor Berges se había presentado en Cuevas de Castellón. Créese que esta facción sea la misma que manda Melchor Ginés, á la que se han unido los pequeños grupos capitaneados por Simon y Gauchola. En el último de dichos territorios esta es la única facción que existe, compuesta de 40 hombres mal armados y en general demasiado jóvenes para sufrir las penalidades de la campaña.»

«Ayer salieron para Calatayud, donde quedarán de destacamento, 25 lanceros de Santiago al mando de dos oficiales.»

«La facción Hierro, presentada en Búrgos, dice una columna, y á la que tanta importancia se le ha querido dar, no cuenta más que con 12 insurrectos á caballo y 20 infantes. Lo que ya han hecho ha sido llevarse algunos caballos de una casa de campo.»

«El domingo iban inscritos 35 carabineros de la comandancia de Málaga, para pasar voluntariamente al ejército del Norte, en conformidad con las últimas disposiciones del Gobierno.»

«En Apellaniz se ha presentado una partida compuesta de 23 hombres.»

«Ayer á las siete de la mañana se presentó en Maestu una pequeña partida carlista compuesta de 23 individuos, la que después de racionarse tomó la dirección de Marquina: la persigue alguna fuerza de milicianos.»

«Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las órdenes dadas para organizar las compañías de ingenieros destinadas al servicio de las vías férreas.»

«Han sido movilizados los voluntarios de Vilasaca, Cervara, Tarraga y algunos de Orduña.»

«Los trenes que proceden de las líneas francesas no pasan de Zumarraga, según los partes recibidos ayer mañana.»

«El brigadier Fernandez y la columna del brigadier Del Amo permanecieron anteayer en Artea, procedentes de Oyarzun, con objeto de atacar á la facción del Cura Santa Cruz.»

«Desde hace cuarenta y ocho horas no circulan los trenes del Norte más que desde Irún hasta las estaciones inmediatas á la de Alsásua.»

«El general en jefe llegó á Alsásua ayer 30, dictando inmediatamente las órdenes para proseguir con gran actividad la persecución de las partidas carlistas.»

El Sr. Moriones, por lo visto, no hace más que dictar órdenes.

Dice El Tiempo.

«El Sr. Frémey, para venir á España, no se contentó con que el Sr. Oloaga visase su pasaporte. Tomó un salvo-conduto carlista en Bayona, y á esto debió que los carlistas le tratasen con la mayor consideración, y hasta lo ofreciesen escolta.»

En algunos periódicos hemos visto indicaciones sobre haberse ya acuñado moneda con el busto de D. Carlos VII. El Puente de Alcolea atestigua el hecho de la manera siguiente:

«Ayer circularon por Madrid varias monedas de plata con el busto del titulado Carlos VII. Se asegura que también va á fabricar Saballs sellos de franqueo y papel sellado, con lo cual puede asegurarse que el Gobierno ha perdido las provincias catalanas.»

Leemos en La Reconquista:

«Según noticias de Extremadura, se ha presentado en Peña de Caballera una numerosa partida carlista, aunque otros dicen que es sólo federal, con fe desconocido.»

«Hay quien hace subir el número de insurrectos á 600; pero esto nos parece exagerado.»

Hemos visto una carta de un voluntario carlista de las provincias vascas, en que se confirma cuanto dijimos á su tiempo sobre la sorpresa sufrida por las partidas de Calatrín y Goiriena á mediados del corriente mes, en el monte Arechavala.

Confirma y amplía lo referente al atentado de que fueron víctimas dos prisioneros, que después de rendidos fueron el uno muerto y el otro herido con circunstancias horribles, que demuestran la manera de hacer la guerra de los amadeístas, y su empeño de enojar la lucha con los más bárbaros crímenes. El herido de este modo por tres carabineros está curándose en Guernica y ofrece pocas esperanzas de vida.

Los carlistas están vivamente indignados por estos hechos, y piden á Dios que sus enemigos no sigan esta conducta que puede acarrear repr-salias y horrores. El país se encuentra irredimido, y se cree que la mejor manera de fomentar la insurrección es la que continuamente estamos denunciando y condenando.

Escriben de Cubells, con fecha 25 á la Convicción, que había estado en aquella villa el bravo y simpático joven holandés, D. Ignacio Bils, oficial que fué de navios pontificios y después comandante de caballería francesa en la guerra contra Prusia; el que al frente de una compañía de esforzados legitimistas, destacada de las fuerzas del señor Camats, fué á Cubells con el objeto de cumplir algunos encargos del señor comandante general interino de la provincia, D. Joaquín Nasarre. Todos estaban muy contentos y animados, y el 25 á las nueve de la mañana han marchado á reunirse con sus compañeros que no estaban lejos.

El espíritu que anima al país por la causa carlista es excelente, y casi todos los días se ve á nuevos campeones que llenos de entusiasmo marchan alegres á engrosar las filas de la legitimidad, habiéndose levantado en las inmediaciones de Cubells una nueva partida al mando de un entendido jefe que ya en el 48 y 55 defendió con gran tesón la bandera de D. Carlos.

De Gerona escriben á La Imprenta manifestando el temor de que la fortificación de muchos pueblos favorezca á los insurrectos, pues las columnas se verán obligadas á dedicarse á la protección y apoyo de cuantos quieran amenazar los carlistas, mientras que estos, según ocurría en la guerra de los siete años, se librarán de la persecución y podrán dedicarse á instruirse, organizarse y establecer fábricas de municiones y fornituras.

El corresponsal cree que la organización de las compañías de guías de los carlistas será causa de que se alarmen á la vez muchos pueblos, mientras que las columnas no podrán descansar si han de proteger todos los puntos amagados. Pide que se destinen á la guerra jefes del país y procedentes de la de los siete años, y censura la medida de recoger las armas á los particulares, pues estos se encontrarán indefensos ante la audacia siempre creciente de los ladrones.

Uno de nuestros corresponsales de Navarra nos escribe con fecha 29, diciéndonos que las fuerzas carlistas engruesan diariamente, y que el entusiasmo es cada vez mayor. De Falces se marcharon el domingo 25 mozos á las partidas. De Miranda también han salido mozos, algunos con caballos que han comprado.

Los carlistas no molestan á nadie y pagan el gasto que hacen. Moriones tiene á los pueblos aburridos, á fuerza de pedir raciones y bagajes.

Se decía que en el puente de Arquijas había sido derrotada por los carlistas una columna de tropa.

Por lo que dicen los corresponsales de La Imprenta, el general Saballs y otros jefes habían estado tranquilamente y durante ocho días en San Quirce, con 1.700 hombres.

A Vich han pedido 19,000 duros de contribución, por lo que se preparaban á la defensa los vecinos liberales.

Dice el Diario de Villanueva y Geltrú que por los alrededores de dichos pueblos vagan cinco sujetos, con el traje de carlista y perfectamente armados y equipados. Supone aquel periódico que no llevan otro objeto que recorrer aquellos campos para reclutar gente y agregarla á las partidas carlistas.

El Diario de Tarragona da las siguientes noticias:

«Parece que de Constantí cobró el domingo último el cabecilla Quico un trimestre de contribución que tenía pedido á dicho pueblo.»

«Una pequeña columna, compuesta de los miqueletas de Civillé y una sección de carabineros, custodió anteayer desde Reus á Figueras y Bellmunt un número de armas para entregar á los liberales de dichos pueblos.»

«El cabecilla Quico cobró en Renau el viernes último 100 duros correspondientes á un trimestre de contribución.»

«La partida de Vallés, fuerte de 300 hombres estuvo ayer en Alforja, sin haber causado vejamen alguno á dicho pueblo.»

«Decíase ayer que cerca de Hospitalet, en la vía férrea de esta ciudad á Valencia, se oía fuego de fusilería. Algunos suponían que tal vez fue la fuerza que salió por dicha vía se había encontrado con alguna partida carlista.»

La Redención del Pueblo, de Reus, dice:

«La partida carlista de Tallada apareció en la mañana de ayer en Vilaplana, dirigiéndose luego á Alforja, en donde entró vociferando mueras á los liberales, amenazando á los de aquel pueblo que se han ausentado con pegar fuego á las casas. Derribaron la puerta del campanario, por no hallar quien se la abriese. Pasaron luego á las Irlas, en donde estuvieron hasta las dos de la tarde, saliendo al encuentro de los voluntarios que al mando de Olivillé salieron por la mañana de esta ciudad. Persona llegada de las Irlas nos dice que á las tres de la tarde oíase un nutrido fuego por aquellos alrededores. Decíase que Olivillé se batía con Tallada, de quien había ido al encuentro, dejando en Riudecusa el carro de armas que su fuerza custodiaba. Nada sabemos del resultado de la acción á la hora en que estas líneas escribimos.»

Según el mismo periódico, en Alforja se unieron á Tallada seis mozos, entre ellos alguno de los acogidos á indulto.

También escriben al periódico reusense diciéndonos que el 27 á las seis de la tarde penetraron en Sarreal 20 ó 30 carlistas de la partida mandada por el titulado Manco; el grueso de la partida descansaba tranquilamente en Forés.

Los carlistas que fueron á Sarreal cambiaron algunos tiros con los liberales que defendían el fuerte, después de lo cual se marcharon sin exigir contribución de ninguna especie, ni molestar personalmente á nadie.

En una carta que de Riera escriben á La Convicción se dice que el viernes último por la tarde estuvo en dicho pueblo la partida que manda Quico; que los 400 hombres que la componen, jóvenes de 17 á 40 años, algunos desarmados por haber ingresado de nuevo, bailaron el poco tiempo que permanecieron en el citado pueblo al son de un organillo y que al marcharse se incorporaron á ella algunos vecinos del mismo.

Nos escriben de Vizcaya anunciándonos que se esperaba un gran levantamiento.

Las partidas existentes continúan en Arratia, instruyéndose en el ejercicio y en la ordenanza sin ser molestadas. La tropa de Bilbao hace excursiones á puntos donde no hay carlistas, ó donde puede encontrar algún grupo aislado.

En el Euscalduna hallamos las siguientes noticias:

«Según noticias fidedignas, los voluntarios de Durango, ante la eventualidad de una intenciona por parte de las partidas carlistas, están fortificando apresuradamente la Iglesia de Santa Ana de aquel punto.»

«Ayer de madrugada salieron fuerzas de Guardia civil y carabineros con dirección á las Escarotaciones, en donde se hallan Chuchurru, Bonifacio y Ceclilo del Campo con dos partidas. A la misma hora salió de Portugalete otra columna de carabineros, también hacia el mismo punto en combinación. Anoche se decía que habían tenido algún encuentro, pero no hay datos positivos.»

«Ayer se presentó en Orozco un tal Yarritu con ocho hombres armados, exigiendo al ayuntamiento 3.000 rs., pero como no pudieran darle más que 2.000, Yarritu se retiró con esta cantidad, asegurando al ayuntamiento que expondría á su jefe Bernaola la situación de las arcas municipales de aquel valle.»

«Una partida de unos 300 hombres, procedente de Navarra, penetró ayer á la madrugada, según se dice, en Alava, y dos, también de Navarra, se hallan en Guipúzcoa, burlando de este modo la persecución de las tropas en aquella provincia.»

Como prueba del dominio que ejercen los carlistas en Cataluña dice El Pueblo que días pasados se presentó un paisano catalán á cobrar una letra en el Giro Mútuo de Madrid, y exhibió una cédula de vecindad firmada por Saballs, manifestando á los empleados, que se estrababan de ello, que él la tenía por muy válida, puesto que en Cataluña nada se puede hacer sin estar provisto de tales documentos.

Algunos periódicos publican el siguiente documento:

«Ejército real.—Comandancia general de Navarra.—Haga Vd. saber á los señores oficiales, argentarios y cabos que deseen pasar á nuestras filas, que un nombre del rey se les garantiza el empleo de capitán á todo oficial y sargento que con fuerza de una compañía se incorpore á nuestras banderas.»

También les hará Vd. enterar que el rey legítimo, D. Carlos VII (Q. D. G.), recompensará con mano prodigiosa aquel servicio, para lo cual, yo, en su nombre y desde el momento, daré los empleos á que se hayan hecho acreedores, entendiéndose, á los que se presenten con mayor número de fuerza, en primer lugar, haciendo desde luego tenientes á los subtenientes, subtenientes á los sargentos primeros, sargentos primeros á los segundos, así como sargentos á los cabos y soldados relativamente; igualmente que la licencia absoluta á los soldados terminada la guerra.

El comandante general.—Nicolás Olló.»

El diario sagastino La Prensa, publica una carta de Lugo, fecha 29, que dice entre otras cosas:

«Corren ahora por aquí rumores de un próximo levantamiento carlista, el cual, si se realiza, no dudo obtener prosélitos, porque el disgusto general se acrecienta cada vez más contra la pandilla radical, y el autómata que la apadrina.»

¿Qué opinará de esto D. Amadeo?

En la segunda edición de nuestro número de ayer, dábamos cuenta de lo ocurrido anteanoche en Palacio entre D. Amadeo y el Gobierno y las comisiones que habían acudido para asistir á la presentación del recién nacido. Para tener idea exacta del suceso, era menester oírlo contar á los diputados ministeriales, y especialmente á los cimbreros, porque estos salpimentaban las relaciones con apreciaciones interesantísimas, que ponían de relieve toda la rareza del caso.

«Mas ya que no podíamos reproducir todo lo que hemos oído, vamos á copiar algunas líneas de un periódico, que relata lo esencial:

«Parece, dice, que D. Amadeo volvió tan cansado de su cacería, que apenas llegó á Palacio y comió, se metió en la cama, sin que bastara á sacarle de ella más que un momento la noticia de que su esposa le había dado un nuevo hijo. Entonces se vistió ligeramente, fué á la cámara de la reina, se enteró del sexo del recién nacido y se volvió á meter en el lecho, como si tal cosa.»

Entre tanto, habían llegado á Palacio los ministros, el cuerpo diplomático extranjero, los presidentes de los Cuerpos Colegiados, las comisiones de las Cortes y otras muchas personas de las que según el ceremonial de 16 de Enero debían asistir al alumbramiento de la reina y á la presentación del régio vástago.

Al saber el presidente del Consejo que la reina había salido de su cuidado, y observar que el rey no salía, le hizo decir, por medio del jefe de su cuarto, que en la real cámara estaba esperando la mayor parte de los altos funcionarios y corporaciones convocados para la presentación. El general Tassara volvió diciendo que el rey se había vuelto á meter en la cama, y mandaba que se aplazase la ceremonia para esta tarde.»

El presidente del Consejo dijo que eso no podía ser, y manifestó deseo de ver á S. M. Nuevo recado y nueva vuelta del general Tassara diciendo que el rey estaba cansadísimo, y que no podía recibir á nadie. No insistió en verlo el Sr. Ruiz Zorrilla, pero quiso que se dijese á S. M. que la presentación debía verificarse en el acto, con arreglo al decreto de ceremonial ya citado.

El general Tassara, que sin duda había observado el mal humor de D. Amadeo, declinó el entrar otra vez en su cámara, y hubo de encargarse de esta comisión el mayordomo mayor, conde de Rius, quien, según se cuenta, transmitió al presidente del Consejo la oportuna y atinada contestación de que «no todos los decretos se dan para cumplirse, y que en Palacio no manda más que el rey.»

Quizá haya alguna exageración en la forma de este incidente; pero en el fondo debe ser exacto, á juzgar por el resultado. Y el resultado fué que el presidente del Consejo tuviese que balbucear algunas excusas á las respetables personas presentes y corporaciones allí representadas, y decirles que la presentación quedaba aplazada para esta tarde. Todos los circunstantes salieron bastante amostazados, y para que no se amostarasen más seriamente aun los demás, se colocó á la puerta de Palacio á dos espertos funcionarios conocedores de las otras personas que debían asistir á la ceremonia, á fin de que, conforme fueran llegando, se las dirigiese á la secretaría de Estado, donde los ministros alternaban en darles las debidas excusas.»

Otro periódico dice que habiéndose expuesto á D. Amadeo el desaire que hacía á su Gobierno responsable, que desde una estancia inmediata oía sus frases, pronunciadas en tono muy fuerte, contestó: «Que lo oigan, para eso lo digo.»

«Eran de oír entonces, añade el diario á que nos referimos, las interjecciones más que repúblicas de algunos ministros; y un testigo presencial deducía que la ruptura no tiene remedio, sin que padezca la dignidad de todos.»

Los ministros radicales, ya porque no hayan acabado de conocer á D. Amadeo, ya porque tuvieran motivos especiales para sospechar que el proceder de aquel señor en la noche de anteayer era debido á otras causas que al sueño y al cansancio producido por la cacería, atribuyeron al suceso grandísima importancia política. Tan pronto como habieron salido del ministerio de Estado el cuerpo diplomático y las comisiones que habían ido á presenciar la presentación, los ministros se quedaron reunidos en Consejo, y parece que acordaron presentar ayer sus dimisiones.

El Sr. Ruiz Zorrilla lo puso en conocimiento de D. Amadeo, y este, sabida la causa, se excusó diciendo que no había sospechado siquiera que lo que había hecho anteanoche pudiera tener tanta gravedad y trascendencia.

El presidente del Consejo se dio por satisfecho; pero dijo que era necesario satisfacer también á las Cortes, cuyas comisiones se habían creído desairadas.

Entre tanto, llegaba al Congreso la noticia de que el ministerio se hallaba en crisis, y hasta se murmuraba que el desaire hecho al ministerio tenía por objeto provocar la dimisión de este, á fin de apresurar el llamamiento de los conservadores. Y ¡aquí te quiero, escopeta! del salón de conferencias pasa la especie al de sesiones, cunde la alarma, los radicales más ardientes se arremolinan, habíase de golpe de Estado y de la necesidad de conjurar, dícese que de un momento á otro llegará una comunicación del Gobierno pidiendo que se suspendan las sesiones por hallarse en crisis, y se empieza á firmar una proposición para presentarla en tal caso, proposición en que se pide á la Cámara «se constituya en sesión permanente hasta que quede resuelta la crisis.»

Esta proposición parece que había sido consultada con el Sr. Rivero, quien manifestó que no solo estaba conforme con ella, sino que á pesar de hallarse enfermo, se levantaría de la cama y acudiría al Congreso para sustentarla.

En esto llega al Congreso un recado del presidente del Consejo anunciando estar conjurada la crisis, y que la Cámara obtendrá una satisfacción. La satisfacción se redujo á una comunicación en que se daba cuenta del natalicio del hijo de D. Amadeo.

Leída la comunicación oficial del presidente del Consejo de ministros, el señor vicepresidente D. Manuel Gomez, con voz trémula, é interrumpido por sordos murmullos de todos los lados del salón, dijo que el Congreso recibía con satisfacción la noticia. (Nuevos murmullos más y más acentuados.)

El señor secretario, con tono áspero y desabrido:—El Congreso queda enterado.

LA MAYORÍA.—Sí, sí, ENTERADOS, ENTERADOS.

Lo esencial era que no hubiera crisis, y con esto quedó jurada la tormenta; más la proposición para que se declarase el Congreso en sesión permanente ó en Convención nacional parece que queda en la cartera de algún diputado radical, y volverá á salir, según se dice, el día en que el ministerio dimita, después de resistir cuanto pueda.

Será así ó no será, pero es imposible que de resultados de la gran irritación de ayer tarde no queden los ánimos predisuestos á hacer algo que suene. Es posible que pronto se les presente una buena ocasión á los acalorados. Entonces se verá si las obras corresponden á las palabras.

Por de pronto debemos llamar la atención acerca de la noticia que dá, así como de pasada, El Imparcial, al hablar de la ceremonia de la presentación, que tardamente se celebró ayer á las cinco:

«El rey, dice, se dirigió después á los individuos del cuerpo diplomático, conversando con varios de ellos largo rato, saludó afectuosamente y se detuvo asimismo algunos minutos con los Sres. Los Rosas, Zabala, duques de Tetuan y otros hombres políticos pertenecientes al partido conservador, y dedicó también algunos instantes al señor presidente del Consejo, á las comisiones de

los Cuerpos colegisladores y a los demás ministros, retirándose enseguida.

Cualquiera diría que *El Imparcial* ha tenido un deliberado propósito de hacer saber a sus lectores que D. Amadeo estuvo más deferente con los conservadores que con sus ministros. ¡Alerta, pues, radicales!

El Sr. Rivero no asistió anteayer a palacio por estar enfermo. La enfermedad continuaba ayer. Varios periódicos hacen maliciosas indicaciones acerca de la repentina indisposición que ha coincidido con los sucesos de palacio.

También decía *La Correspondencia* que quizá dejaría de asistir ayer tarde a palacio algún ministro por estar indisposto. Ningún periódico de la mañana indica que no asistieran todos los ministros a la ceremonia de que en otro lugar hablamos.

La Correspondencia de anoche publicó, como era de esperar, varios artículos encaminados a explicar lo ocurrido anteayer en palacio; mas el hecho tiene malísima explicación. El diario noticiario lo atribuye a una extraña combinación de coincidencias, entre otras la rapidez con que se verificó el parto, la hora en que se verificó, etc. La explicación más mala que se puede dar, es que ni D. Amadeo ni los que le rodean se han enterado de la importancia que tiene la presentación de un príncipe o princesa que nace con derechos eventuales a la corona. La presentación tiene que ser inmediata al parto, para evitar una suplantación, y aun para el parto y antes del parto, las leyes españolas prescriben las formalidades que han de llenarse, sin más objeto que el de asegurarse que hay verdadero parto.

Y D. Amadeo debiera saber estas cosas, que no son sólo peculiares de España, porque hay un hecho célebre de su tierra, en que un príncipe de los Médicis, usando del derecho que tenía, impidió con su vigilancia que una princesa suplantara un parto, cuando ni siquiera estaba embarazada.

Mas después de todo, ¿quién sabe si lo que tanto se critica ha sido un rasgo de buen sentido de D. Amadeo? Porque si este señor está tan convencido como los españoles de que la dinastía de Saboya no ha de envejecer en España, ¿qué molestarse con precauciones para asegurar el nacimiento de los que pudieran tener derechos eventuales a la corona?

Como todos los políticos andaban ayer dándose de calabazadas para encontrar la razón de la sinrazón del proceder extraño seguido por D. Amadeo en lo relativo al ya famoso parto, hubo algunos que acogieron con cordialidad la especie de que aquel buen señor escogió la circunstancia mencionada para dar un desaire a los radicales y arrojarnos del poder, movido por el terror que le causó una carta de los conservadores dinásticos, en que le anunciaban que no contasen con ellos para en adelante, si llegaba a firmar la ley de abolición.

La Esperanza de anoche reprodujo esta versión que hoy comenta *La Discusión*, para dar la voz de alerta y alborotar de nuevo a los ya apaciguados radicales.

Ciertamente que si hubiera en ello algo de verdad, era preciso reconocer que la política florentina es más fría y astuta de lo que pregona la fama, cuando sabe fundar planes políticos sobre hechos de índole semejante.

Utilizando el nuevo cable, el ministro de España, residente en Londres, ha trasmitido el siguiente telegrama:

«LONDRES, 30 Enero (4 las cuatro y 42 minutos tarde).—Madrid id. (4 las seis y 54 minutos tarde).—El ministro plenipotenciario de S. M. al excentisimo señor ministro de Estado:

Se acaba de publicar aquí el siguiente importante telegrama:

«Nueva York, 30.—Avisos llegados de la Habana anuncian que en una reunión de propietarios de esclavos se han pronunciado discursos en favor de la abolición, y se ha recomendado una resolución por la que ó bien se indemnice a los propietarios, ó bien se establezca el sistema de contratos para el trabajo.

El Imparcial dice sobre esto:

«Esta misma noticia llegó ayer tarde a Madrid directamente de la Habana, por telegrama particular expedido por un propietario de esclavos y recibido por un diputado, cuyos nombres conocemos, aunque no estamos autorizados para publicarlos.»

El telegrama de Nueva York debe recogerse con reserva por el sólo hecho de haber sido trasmitido por un agente del Gobierno radical.

Por haber publicado *El Imparcial*, según saben nuestros lectores, el proyecto de abolición gradual del Sr. Becerra, y querido demostrar que este proyecto es más gradual que el del Sr. Gasset, y por tanto que son injustas las acusaciones y excomuniones lanzadas por *La Nueva España* contra aquel periódico y su propietario, excluidos por algunos del campo democrático, se ha entablado una viva polémica entre los dos periódicos radicales, cuyo empeño es, en resumen, demostrar cada cual en provecho propio el más erróneo de las contiendas jurídicas.

Más la polémica ha tomado cierto carácter personal, pues la «cogida» sufrida por *La Nueva España* la ha irritado sobre manera, dando al asunto un interés que no se funda principalmente en su parte de doctrina.

Después de declarar superior el antiguo proyecto del Sr. Becerra al del Sr. Gasset, *La Nueva España* plantea la cuestión con cierta habilidad, (pues se descarta de lo principal que es la «cogida») preguntando a su contrincante lo que sigue:

«¿El proyecto de abolición gradual es conforme a los principios democráticos?

«O parece más bien una emancipación propia de un cerebro conservador?

Si *El Imparcial* se digna decirlo, nuestra dicha será grande.

Y si para esto fuera necesario que se pusiesen de acuerdo la democracia *imparcial* y el alfonsismo de *La Epoca*, nuestra dicha sería completa.»

De la manera que en otro lugar verán nuestros lectores se verificó por fin ayer la presentación oficial del nuevo vástago de la casa de Saboya, a cuyo acto asistieron multitud de radicales, y algunos, aunque pocos,

conservadores de la revolución, atraídos por el deseo de hacerse visibles y manifestar su amor a las instituciones.

D. Amadeo pagó esta visita y esta deferencia conversando afectuosamente por espacio de algunos minutos con los Sres. Ríos Rosas, Zavalía, duque de Tetuán y otros, cosa que hizo también con los ministros y comisiones de los Cuerpos colegisladores, notándose sin embargo que concedió mucho más tiempo a los primeros que a estos, con los cuales sólo se detuvo ligerísimos momentos, dando motivo a recelos y comentarios y augurios de próximos y seguros cambios en la política.

Después de esto se retiró D. Amadeo, no sabemos si a preparar su vistoso traje de caza ó a descansar de la fatiga de la ceremonia.

Los ministros quedaron confusos, y los conservadores sintieron reverberarse sus esperanzas de subir al poder en un breve plazo, por más que la actitud en que ayer se manifestó la mayoría atestigua harto elocuentemente que no se hará con la facilidad de otras veces un cambio de ministerio.

No tiene poca malicia e intención el siguiente suelto de *El Debate*, al que deben contestar sin tardanza los periódicos ministeriales, interesados en desvanecer toda duda y sospecha de cierto género:

«Ciento cincuenta millones de duros ofrecieron en otro tiempo los Estados Unidos por la isla de Cuba, según consta en documentos auténticos. Bien se ve por este dato que una nación que ofrece esta suma por apoderarse de la gran Antilla tiene un interés no mediano en lo que propone.

Ahora bien, y considerando que hoy se les va a entregar por medios indirectos, con las reformas ultramarinas, la posesión de lo que antes se proponían comprar por aquella cantidad, ¿qué más que otra cosa, prueba lo que para España representa la isla de Cuba, desearíamos saber si esta venta vale también ó no dinero y sobre todo, en qué pozo se esconde este, que no se le ve salir a la superficie. Es preciso que el país conozca lo que pesa en un asunto que tanto importa a su honra y dignidad.»

Según dice *El Gobierno*, parecen ciertos los siguientes hechos relativos al conflicto de los artilleros: que todos los jefes y oficiales del distrito de Castilla la Nueva han presentado ya sus solicitudes de retiro; que se espera a los mismos los de otros distritos, habiendo presentado las suyas anteayer los jefes y oficiales residentes en Zaragoza; que es indudable que reina entre los artilleros la más completa uniformidad de pareceres, y que la dirección no enviará al ministerio las dimisiones sino cuando todas estén reunidas.

Ayer circularon rumores alarmantes respecto al estado de Cuba. De éstos, ignoramos con qué fundamento, que en algunas poblaciones importantes de aquella Antilla habían ocurrido algunos desórdenes entre blancos y negros, viniendo a las manos y resultando algunos heridos.

El estado en que se encuentran las provincias ultramarinas, la guerra que las asola y arruina, y los proyectos del Gobierno, son cosas que deben llamar la atención de todos los que verdaderamente aman a su patria: quizá mañana sea tarde para remediar los daños que con el esfuerzo de todos pueden conjurarse en los momentos presentes, los más críticos por que han pasado nuestras posesiones de América.

Quizá los desórdenes que se anuncian en algunas partes de la isla de Cuba y que sentiríamos de todas veras que se confirmasen, sean un aviso que debiera servirnos para evitar catástrofes como la de Haití y de Santo Domingo.

¡Ay de nosotros si despreciamos el aviso!

El habilísimo proceder de D. Amadeo en el día de ayer ha oscurecido por un momento la cuestión de los artilleros, de la que hoy apenas hablan los periódicos mejor informados sobre estos asuntos. No es de extrañar que suceda esto en un país donde cada paso es un peligro y se suceden los acontecimientos con una rapidez extraordinaria.

Mas si por hoy dorme el conflicto, es seguro que, dadas sus condiciones, mañana resaca a *El Diario Español* cree que la cosa se halla en peores términos que antes, pues los jefes y oficiales se mantienen fuertemente unidos y se han decidido unánimes por pedir el retiro.

Según *El Tiempo*, las dimisiones de los artilleros están detenidas hasta que el general Córdova abandone la cartera, cosa muy próxima, pues tendrá lugar antes de que empiecen los debates sobre la abolición de la esclavitud.

Por lo que se ve, el Gobierno no tiene ya tanta prisa en llevar adelante las reformas de Ultramar ni la ley de abolición de la esclavitud en Puerto Rico, a juzgar por lo despaquito que procede y por el acuerdo que por iniciativa suya sin duda ha tomado el Sr. Rivero.

Consiste este en no poner a discusión el proyecto de ley de abolición hasta que quede votada la de reforma de la ley de reemplazo, que en la actualidad ocupa la atención de la Cámara.

Este acuerdo es más significativo de lo que la primera vista parece. ¿Acaso el Gobierno teme que D. Amadeo no sancione la ley de abolición inmediata, y procura retardar este momento?

Mataguramos del Gobierno del Sr. Ruiz Zorrilla, que ha entrado de lleno en el período de las vacilaciones, que es el más funesto para las situaciones políticas; tanto más, cuanto que su favor depende de la extraña política de D. Amadeo, que ayer aparentaba estar unido fuertemente a los radicales para correr con ellos la borrasca, y hoy se muestra inclinado a los conservadores, a los que halaga y obsequia.

Los periódicos conservadores dinásticos, tratando de sacar partido de la excitación que reinaba ayer entre los radicales, se manifiestan escandalizados por la actitud facciosa en que dicen que se colocaron ayer los ministeriales. Esto es agarrarse a un pelo.

Por no estar conforme con aquella actitud facciosa, según ha oído uno de dichos periódicos, el general Tassara, jefe del cuartel de D. Amadeo, ha hecho dimisión de su cargo.

Muy pronto se reunirán en Falda los Obispos católicos de Prusia para acordar una protesta colectiva, dirigida a los poderes públicos sobre las leyes religiosas que se están discutiendo en las Cámaras.

El Obispo de Paderborn ha declarado al Gobierno que él nunca podrá prestar su cooperación a semejantes leyes.

El anuario para 1873 de la célebre universidad católica de Lovaina demuestra la prosperidad de aquel establecimiento, que tan gran significación tiene en la época presente, y lo mucho que pueden hacer los católicos animados del espíritu de propaganda y de sacrificio.

La universidad de Lovaina es más importante y tiene más vida que las costeadas por el Estado. Bien merece el título de *Alma Mater* con que es conocida entre nuestros hermanos de Bélgica.

El claustro profesional se compone de 69 profesores. El de alumnos ascendió en el curso anterior a 1,045, de los cuales 888 son belgas y los restantes de otros países. Las facultades que naturalmente cuentan con más alumnos son las de Derecho y Medicina.

La universidad de Gante, que es la predilecta de los liberales y revolucionarios belgas, y que está sostenida por el Estado, tiene sólo 447 estudiantes.

Los católicos de dicho país se muestran muy satisfechos de estos resultados, que tanto les honran. Desearíamos que en España los esfuerzos de la *Asociación de Católicos* se vean coronados del mismo modo, que harto es necesario.

Son innumerables los pedidos que se nos hacen del folleto del general Saballs. Dentro de algunos días habrá suficientes ejemplares del mismo en la librería del Sr. Olamendi, al cual deben dirigirse los pedidos.

A las cinco de ayer tarde ha tenido lugar en palacio la presentación del niño que anteayer a las diez y media dio a luz Doña Victoria. Asistieron al acto todos los ministros, jefes superiores y altos funcionarios de palacio, el cuerpo diplomático extranjero con el intoductor de embajadores, los presidentes y comisionados de los cuerpos colegisladores, los presidentes del consejo de Estado y supremos tribunales, los capitanes generales del ejército y armada residentes en Madrid, el capitán general y gobernador civil de esta provincia, los presidentes de la diputación provincial y ayuntamiento de esta capital, los directores de todas las armas, varios títulos y caballeros de grandes cruces.

A la hora indicada D. Amadeo se presentó en la cámara acompañados del marqués de Dragoneiti, y poco después la señora duquesa de Prim, que conduciendo en sus brazos al recién nacido, que fué presentado a las personas allí reunidas. La señora condesa de Almina acompañaba a la duquesa de Prim.

Acto continuo el subsecretario de Gracia y Justicia, director general del registro, dió lectura de la inscripción hecha en el libro del registro civil del recién nacido, con los nombres de Luis Amadeo, con lo que terminó el ceremonial.

Ha fallecido en Bonasal, el día 26, el anciano y virtuoso D. Antonio Viqueza, cura comensal jubilado de la catedral de Tortosa, persona muy apreciada en todo el país, por su piedad y saber, y por la firmeza con que ha defendido los derechos de la Iglesia.

R. I. P.

La duquesa de Prim ha accedido al fin a tener en la pila, en nombre de los reyes de Portugal, al infante recién nacido.

El hijo de D. Amadeo recibirá en la pila bautismal los nombres de Luis Amadeo José María Fernando Francisco.

El arreglo verificado en la caja de ahorros ha causado tan mal efecto en sus imponentes que muchos de ellos se disponen a retirar sus consignaciones.

Varias personas nos dicen que sería muy oportuno se concediera por el ministerio de Hacienda y por la alcaldía popular una próroga de breves días para proveerse de cédulas de empadronamiento correspondientes al año anterior, porque en algunas localidades se han concluido y en otras se tal la aglomeración de gente, que hace imposible, no ampliándose el plazo, la adquisición de aquellos documentos. Así nos lo ruegan muchos interesados, y nosotros creemos que podría conciliarse todo prorrogando el término hasta el 15 de Febrero próximo.

Se hacen grandes elogios del traje que llevaba D. Amadeo en la cacería del Pardo, y que por lo pintoresco son merecidos. El traje ha sido enviado por el famoso sastre inglés Poole, y se componía de americana y pantalón de terciopelo verde, sombrero gris con plumas encarnadas, medias con lazo de cinta a los lados, y encima botinas con botón dorado.

Creemos que este traje se pondrá de moda entre las personas que acompañan a D. Amadeo en sus cacerías.

En la elección parcial de un diputado provincial por el 12.º distrito de Barcelona, vacante desde que fué electo diputado a Cortes por el distrito de Huesca el Sr. Rabau Donadon, ha sido triunfante, después de reñida lucha, el intransigente Jacinto Ferrer Valls, en contra de Federico Jordá, apoyado por los benévolos del círculo de la calle de San Pablo.

La Gaceta de hoy reproduce la extraordinaria de ayer anunciando haber dado a luz Doña María Victoria, un niño.

Dice un periódico que en el palacio de la presidencia del Consejo contempló el público todo el día de ayer, flotando a merced del viento, junto al pabellón nacional, un par de calzoncillos, que por sus dimensiones algunos maliciosos atribuyen a la propiedad del Sr. Ruiz Zorrilla.

¿No podía haber más decoro en ciertos actos?

La ciudad de Méjico ha votado la suma de 40,000 duros para erigir una estatua a Cristóbal Colón.

En Madrid existe el proyecto, hace muchos años, de erigir otra estatua en los jardines de Recoletos al insigne descubridor de América; pero como Madrid es la tierra de los proyectos, la estatua de Colón continúa todavía en tierra.

Consolémonos, sin embargo, admirando la estatua de... Mendizábal.

El correo de Filipinas llegado ayer alcanza al 14 de Diciembre último. Los periódicos de Manila, como de costumbre, vienen desprovistos de interés.

Es curioso el siguiente anuncio que apareció embarrundando las esquinas de Alcoy en días anteriores, y que demuestra el estado social de nuestro desgraciado país:

«El Consejo local de la federación alcoyana de la Asociación Internacional de los trabajadores, reta a la controversia a todos los hombres que deseen combatir los principios fundamentales de la Internacional.

Al acto tendrá lugar una asamblea pública, el domingo 26 de Enero de 1873, a las dos de la tarde, en la plaza de toros de esta ciudad.

OBREEROS ALCOYANOS,
¡No falléis!
Defensores del privilegio y de las farsas políticas, religiosas y económicas.

ACEPTAD EL RETO.
Salud y liquidación social.—*Anarquía y colectivismo*.—Alcoy 26 de Enero de 1873.
P. A. y N. del Consejo local, la comisión de propaganda.»

CADIZ, 30 (por la tarde).—El vapor-correo *Mendizábal*, de la compañía López, ha salido hoy para la Habana conduciendo 77 oficiales y 678 soldados, 75 pasajeros de cámara y 73 de popa.

SEGUNDA EDICION.

Dimos hace días el texto de unas palabras atribuidas al duque de Nemours, y cuya significación política era un buen presagio de la fusión de legitimistas y orleanistas.

Como los periódicos han comentado esa hecho, el duque ha rogado al director del *Figaro*, por medio de su secretario, que rectifique algún tanto la versión publicada, y que no es del todo exacta, pues se había omitido añadir a su declaración favorable al conde Chambord, la especie de que este personificara la monarquía constitucional, y en lo tocante a las banderas el recuerdo de que en Francia se habían usado varias sin menoscabo de la dignidad real ni del país.

La importancia que la prensa francesa concede a estos asuntos, demuestra que se trabaja mucho por verificar la salvadora fusión de las dos ramas de la casa real. Mas eso de exigir que la monarquía de Enrique V sea constitucional, es trabajar en contra de lo que aparentemente se desea; a menos que se explique satisfactoriamente el pensamiento del duque de Nemours, de lo cual no tenemos grandes esperanzas.

A primera hora había muy poca animación en el Congreso.

La mayor parte de los radicales lamentan el extemporáneo alarde de dinastismo del señor D. Gaspar Rodríguez, que ha evidenciado más la frialdad con que el Congreso acogió la noticia del suceso ocurrido en Palacio.

Circulan noticias contradictorias sobre los carlistas: mientras los amigos del Gobierno siguen anunciando que muy en breve se dominará la insurrección, personas autorizadas insisten en que este caso, de conseguirse, costará mucho, pues pasan de 3,000 los que hay en armas solamente en Guipúzcoa, donde han sido atacados por el coronel Del Amo, no habiendo salido este muy bien parado en el encuentro.

El elemento cimbrio da más trascendencia de lo que a primera vista aparece al incidente ocurrido al principiar la sesión entre la mesa y el Sr. D. Gaspar Rodríguez, con motivo de la aprobación del acta: hay quien supone que el Sr. Gasset, del cual es aquel amigo íntimo, pretende formar una fracción de radicales conservadores en oposición a los radicales cimbrios, poco cuidadosos de guardar a la dinastía ciertos respetos y ciertas consideraciones.

Estas divisiones, funestas siempre, darán al traste con la situación, combatida más que por sus adversarios, por sus intestinas discordias.

Merced a los ruegos de algunas personas influyentes, han desistido los republicanos de su propósito de explanar una interpelección sobre el desaire que sufrió la comisión del Congreso al presentarse en palacio la noche del alumbramiento de doña María Victoria.

No sabemos qué concesiones se habrían obtenido en cambio de este favor.

A las siete se reunían los ministros en el Congreso a celebrar consejo.

CONGRESO.

A las dos se abre la sesión.

Se lee el acta.

El Sr. Rodríguez (D. Gaspar) pide la palabra para oponerse a la aprobación del acta.

Dice que la fórmula de *quedar enterado*, que fué la que, según consta, empleó el Congreso al oír la comunicación de la mayoridada mayor de Palacio en que se le participaba la noticia del alumbramiento de doña María Victoria, es una fórmula desastrosa y descoratada.

Fuertes murmullos de los republicanos e interrupciones repetidas.

Continúa asegurado que las Cortes no pueden autorizar semejante acto.

Los republicanos siguen interrumpiendo al orador.

El secretario republicano Sr. Moreno Rodríguez dice que nadie tiene derecho a oponerse a la aprobación del acta, que no es otra cosa que el trasunto fiel de lo que ocurrió en la sesión de ayer.

El Sr. Figueroa, con gran calor, dice que el Congreso no es sitio a propósito para hacer declaraciones de dinastismo, para que resuenen en otros sitios.

Protesta que nadie tiene derecho a oponerse a que conste lo que ayer en uso de su soberanía acordaron las Cortes legalmente reunidas. (Aplausos.)

Sin más discusión se aprueba el acta en votación ordinaria.

Se presentan algunas exposiciones.

Se hacen algunas preguntas de interés general.

El presidente anuncia que la comisión de las Cortes asistió ayer a la presentación del niño de dos Amadeos.

Se entra en la orden del día.

Continúa la discusión de la ley de reemplazos.

Empieza a hablar el diputado republicano señor Garrido.

Pronuncia un discurso combatiendo el proyecto de la comisión.

El salón queda casi desierto.

Continúa a la hora en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

NUEVA-YORK, 30.—El príncipe Luivillo ha sido nombrado rey del archipiélago de Sandwich.

NOTA. Faltan los telegramas políticos de Francia, de ayer tarde, a causa del mal estado de las líneas.

BOLSA DEL DIA 31 DE ENERO

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 24-65, 60, 55 y 50; pequeños, 24-70 y 50.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-25; pequeños, 28-90; no publicado, 28-45 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-30.
Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 intereses anual, publicado, 75-40 y 50.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-50.
Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado 70-25.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 78-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 48-55, 50 y 60.

Acciones del Banco de España, publicado, 177-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 10.ºS, y al sol de 14.º.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Burgos, Logroño, Orense, Salamanca, Segovia y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó anteayer en Madrid 32,456 pesetas y 98 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 1.º de Febrero.
Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 63 al 66 de sorteo, carteras números 2,501 a 10, 61 a 70, 161 a 70, 2,841 a 50 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, números 2,201 a 1,300 de señalamiento, y todos los números que estén pendientes de pago del segundo semestre de 1871 por no haberse presentado los interesados al cobro el día en que han sido llamados.

Amortización de resguardos al portador, bola sexta de sorteo, carpeta núm. 126 de señalamiento.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 1.º de Febrero, el cupon de bonos del Tesoro vencidos en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 635 650.

Así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre de 1871, cuya factura esté señalada con el número de sorteo 565.

La junta de la Deuda pública anuncia que hallándose ya preparados y corrientes los títulos y residuos del 3 por 100 consolidado, que han de darse en pago de la tercera parte de las facturas de Deuda de igual clase y ferro-carriles satisfechos hasta el día; y a fin de no involucrar este pago a papel con el que se está efectuando de las dos terceras partes restantes en metálico, ha dispuesto designar los sábados de cada semana no feriados ni de arqueo para la entrega de dichos títulos y residuos, en cuyos días los interesados en las carpetas que se expresarán, pueden acudir a la Tesorería de dichas oficinas el sábado 1.º de Febrero próximo, a recoger los títulos y residuos que han de darse en pago de dicha tercera parte.

Deuda al 3 por 100 Consolidado.

Carpetas que comprenden: números, 2,071 a 2,080.—451 a 460.—101 a 110.—3,891 a 3,900.—2,131 a 2,140.—311 a 320.—2,441 a 2,450.—4,361 a 4,370.—4,961 a 4,970.—4,491 a 4,500.—4,141 a 4,150.—1,941 a 1,950.—3,521 a 3,530.—4,881 a 4,890.—2,301 a 2,310.—3,811 a 3,820.—4,101 a 4,110.—2,031 a 2,040.—4,891 a 4,900.—3,341 a 3,350.—741 a 750.—631 a 640.—3,911 a 3,920.—3,111 a 3,120.—2,051 a 2,060.—4,641 a 4,650.—2,901 a 2,910.—4,171 a 4,180.—4,431 a 4,440.—4,531 a 4,540.—2,971 a 2,980.—501 a 510.—2,321 a 2,330.—4,261 a 4,270.—1,771 a 1,780.—341 a 350.—2,391 a 2,400.—4,591 a 4,600.—471 a 480.—3,011 a 3,020.—3,991 a 4,000.—2,181 a 2,190.—481 a 490.—891 a 900.—981 a 990.

Leemos en un periódico de Cataluña:

«En la mañana de ayer un trabajador de la estación del ferro-carril de Martorell fué aplastado entre dos vagones. Su agonía duró casi una hora. Se nos añade que en la estación no pudieron prestársele los auxilios convenientes porque, al parecer, la junta no ha tenido el cuidado de proveer de un botiquín para prestar los primeros auxilios en casos como el de que nos lamentamos.»

Con motivo de haber sido embestido en el canal de la Mancha el vapor *Northfleet* que, como saben nuestros lectores, tenía a bordo 450 pasajeros, de los cuales solo lograron salvarse 39, sin que se haya podido saber aún qué causa fué el que comenizó al vapor perdido, el *Buzacaldana* de Bilbao, ha recibido el siguiente anuncio remitido por el gobierno inglés al cónsul de Inglaterra en dicho punto:

«Recompensa de 100 libras esterlinas, por el primer informe que sirva para identificar el vapor de hélice que escapó sin prestar auxilio al buque inglés *Northfleet* después de haberla echado a pique en Dungeness Roads la noche del miércoles 22 de Enero de 1873.»

Hé aquí algunos datos curiosos sobre la mortalidad en Inglaterra y en algunas ciudades de Europa:

La distribución de las cédulas de empadronamiento está siendo motivo de grandes molestias e incomodidades para los vecinos. Aunque la ley de presupuestos prevenga que aquellas sean repartidas a domicilio, y así se haya hecho en otras ocasiones, el ayuntamiento que, por algo ha de ser radical, ha encontrado más cómodo y expedito obligar a cuantos necesitan proveerse de dichos documentos, a concurrir a las alcaldías de distrito donde en medio de todas las incomodidades que proporcionan la aglomeración de personas, lo reducido de la estancia y la necesidad de estar de pie, hay que esperar horas enteras.

Por ejemplo: estos días llena de gente la alcaldía de la audiencia, desde antes de las once de la mañana, por deber comparecer a esta hora el despacho, lo preciso aguardar hasta las doce, sin que se despachase a una sola persona, a causa de que, según allí se susurra, el señor alcalde no había firmado todavía las cédulas que debían facilitarse al público.

Sin duda sus ocupaciones no le permitirían a su señoría dedicar largo tiempo a esta tarea, cuando solo pudieron distribuirse doscientas y tantas cédulas, siendo el resultado de todo ello que muchos tuvieron que retirarse después de haber perdido toda la mañana, acaso con perjuicio para sus intereses, y con la gratísima esperanza de que al día siguiente se repita la misma función.

A todo esto no debe olvidarse que hay un plazo fatal, y que transcurrido hoy, el importe de las cédulas sufre recargo. La morosidad de la corporación municipal, que eximirá de responsabilidad a aquellos cuya falta depende, no de propiamente, sino de alguna negligencia.

La Constancia de la Habana, del 3 de Enero de la triste noticia de haberse perdido en la desembocadura de la bahía de San Lorenzo, a consecuencia de un temporal, el vapor español mercante *Gracina*, capitán Olivares, a los cuatro días de haber salido del puerto de Montreal, ahogándose toda la tripulación menos un marinerito.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Nolasco confesor. Abolición general en la Merced.

SANTOS DE MAÑANA. San Ignacio y San Cecilio obispos y mártires, y Santa Brígida virgen.

CULTOS.

Se gana el jubileo de cuarenta horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de las Maravillas: a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. José García Romero, y por la tarde en los ejercicios que empezarán a las cuatro, predicará don Enrique Rivera y Palma, terminando con la reserva: después se cantarán a grande orquesta motetes, letanía y salve a Nuestra Señora en preparación de su festividad.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de la Providencia en Capuchinos, y las de la virgen de la Candelaria en S. Juan de Dios y en la capilla del Obispo.

En la parroquia de San Luis, principia una solemne novena a Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto: a las diez habrá misa mayor con manifestos y sermón que predicará D. José Vigor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, predicará D. Emilio Santa María, terminando con la novena, letanía, Salve y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Almodena en Santa María, la de la Blanca, en San Sebastián, ó la del Consuelo en San Luis.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 30 DE ENERO DE 1873.

Con 80.000 pesetas	27501
Con 50.000 »	24929
Con 20.000 »	7026
Con 10.000 »	385
Con 5.000 »	15769
Con 5.000 »	16767
Con 5.000 »	23069

Con 2.500 pesetas.

979	1855	2736	4475	4546	4949
7777	8217	8399	8573	9036	12547
13059	13376	14274	15790	16113	16497
18098	18198	18369	20760	21601	22829
24690	26144	26266	26341	26475	26594
29192	29667	31715	32866	33245	

Con 300.

37	43	199	220	223	284
303	395	409	430	494	511
543	568	577	612	613	691
700	750	764	765	766	801
822	876	877	925	936	941
955	983				

1036	1046	1054	1081	1112	1131
1136	1152	1153	1160	1162	1172
1212	1217	1241	1250	1255	1316
1341	1372	1400	1406	1462	1486
1508	1517	1529	1547	1558	1566
1587	1592	1618	1799	1805	1809
1871	1873	1876	1882	1896	1960
1979	1988				

2001	2013	2064	2065	2236	2253
2351	3355	2396	2415	2422	2439
2468	2469	2492	2546	2550	2565
2671	2688	2726	2738	2744	2822
2850	2883	2908	2922	2977	

3004	3057	3153	3182	3186	3310
3354	3365	3372	3379	3387	3392
3477	3484	3490	3512	3513	3519
3545	3546	3549	3555	3574	3590
3644	3689	3696	3723	3734	3739
3754	3767	3781	3786	3844	3855
3808	3872	3908			

4056	4070	4106	4128	4157	4214
4246	4306	4320	4395	4423	4459
4461	4534	4540	4543	4549	4574
4604	4618	4626	4638	4675	4688
4718	4721	4730	4735	4737	4739
4787	4850	4932	4967	4940	4952
4981	4984				
5096	5113	5140	5162	5210	5280
5322	5357	5360	5490	5518	5535
5538	5588	5593	5600	5634	5638
5642	5670	5707	5746	5755	5777
5799	5805	5839	5875	5886	5903
5963	5983	5988			

6050	6107	6108	6116	6134	6140
6159	6169	6218	6256	6281	6285
6324	6353	6366	6385	6441	6549
6555	6626	6629	6634	6651	6674
6704	6711	6733	6753	6760	6765
6766	6794	6840	6870	6876	6900
6932	6954	6968			

7007	7069	7029	7035	7052	7070
7083	7133	7138	7153	7155	7168
7206	7232	7243	7276	7289	7297
7331	7340	7368	7377	7379	7402
7453	7462	7463	7480	7496	7527

7536	7552	7559	7599	7610	7624	18260	18269	18308	18321	18330	18428
7654	7670	7732	7753	7780	7814	18457	18464	18481	18526	18528	18557
7829	7860	7863	7983			18626	18627	18630	18640	18723	18724
8001	8016	8019	8067	8087	8096	18776	18803	18811	18817	18843	18849
8117	8122	8123	8162	8173	8185	18881	18882	18883	18936	18993	
8248	8315	8329	8331	8364	8419	19077	19103	19110	19130	19134	19139
8461	8500	8564	8620	8640	8653	19140	19163	19178	19179	19180	19185
8664	8707	8709	8755	8794	8796	19206	19221	19230	19285	19296	19313
8871	8881	8919	8932	8949		19331	19337	19368	19382	19440	19447
9034	9091	9115	9203	9210	9257	19451	19457	19463	19469	19539	19542
9265	9288	9389	9411	9440	9441	19567	19617	19623	19626	19652	19671
9456	9510	9511	9526	9545	9589	19674	19686	19740	19756	19768	19777
9607	9630	9652	9653	9665	9698	19784	19802	19812	19813	19815	19820
9746	9754	9861	9871	9892	9922	19847	19849	19868	19867	19992	
9952						20009	20025	20031	20068	20072	20086
10001	10003	10027	10029	10065	10070	20133	20138	20203	20205	20215	20267
10074	10094	10109	10185	10196	10232	20413	20470	20487	20528	20548	20565
10343	10351	10356	10389	10407	10409	20589	20618	20645	20710	20775	20777
10431	10443	10466	10494	10512	10531	20840	20854	20912	20920	20974	
10547	10590	10604	10612	10618	10641	21046	21083	21101	21127	21192	21212
10669	10683	10737	10753	10778	10789	21226	21236	21239	21263	21317	21330
10792	10794	10793	10802	10820	10835	21344	21346	21355	21406	21413	21461
10847	10852	10856	10857	10890	10904	21494	21505	21548	21549	21590	21630
10923	10931	10976	10992			21643	21653	21663	21664	21682	21698
11013	11023	11030	11034	11035	11096	21699	21722	21739	21749	21823	21907
11110	11183	11237	11277	11340	11364	21976	21984				
11365	11381	11389	11395	11425	11515	22014	22017	22039	22099	22129	22138
11519	11544	11553	11608	11615	11628	22158	22172	22205	22224	22229	22233
11654	11680	11705	11777	11786	11787	22248	22259	22269	22302	22313	22329
11811	11815	11829	11831	11885	11948	22366	22390	22396	22401	22412	22438
11953	11964	11973	11975			22451	22474	22499	22564	22569	22608
12005	12069	12103	12119	12173	12178	22540	22541	22580	22684	22700	22706
12193	12188	12200	12202	12240	12272	22720	22734	22780	22841	22858	22865
12296	12297	12313	12326	12351	12393	22927	22975	22982			
12405	12460	12505	12570	12617	12626	23015	23020	23067	23112	23128	23129
12634	12635	12640	12671	12769	12806	23141	23173	23198	23201	23202	23245
12814	12833	12905	12924	12933	12937	23247	23258	23277	23285	23343	23365
12969						23415	23448	23471	23483	23501	23512
13076	13089	13119	13131	13136	13159	23514	23528	23533	23538	23545	23677
13191	13198	13199	13200	13210	13243	23633	23691	23743	23753	23768	23772
13256	13261	13355	13374	13382	13418	23774	23794	23851	23856	23875	23878
13426	13450	13479	13501	13502	13509	23914	23925	23932	23933	23958	
13586	13631	13640	13685	13689	13723	24003	24009	24016	24025	24129	24138
15763	15770	13805	13808	13817	13853	24144	24182	24190	24213	24232	24290
13855	13893	13905	13929	13947	13957	24305	24323	24329	24344	24518	24572
13969	13979					24608	24691	24703	24739	24747	24753
14024	14133	14165	14183	14254	14260	24781	24801	24821	24834	24839	24874
14275	14278	14302	14337	14340	14344	24887	24900	24927	24923	24940	24961
14479	14501	14503	14538	14629	14635	24972	24973	24981	24995		
14695	14673	14680	14699	14721	14738	25091	25094	25061	25065	25083	25100
14853	14884	14885	14897	14898	14900	25103	25101	25104	25121	25159	25169
14911	14913	14927	14934	14940	14958	25165	25178	25190	25232	25239	25423
15053	15112	15133	15172	15175	15180	25280	25292	25319	25330	25332	25423
15189	15248	15253	15287	15318	15319	25474	25493	25499	25501	25539	25593
15325	15339	15347	15351	15373	15396	25541	25555	25573	25593	25612	25634
15403	15411	15424	15477	15510	15532	25718	25722	25723	25750	25752	25790
15550	15555	15596	15598	15599	15601	25785	25800	25816	25830	25834	25851